



Respuesta a los comentarios¹

Massimo Ammaniti²

Universidad de Roma "Sapienza"

Los comentarios de Emde y Reis son una nueva confirmación de la autoafirmación del paradigma de la intersubjetividad en la psicoterapia y el psicoanálisis. Las raíces del paradigma se remontan de Mead en el campo de la psicología y a Sullivan en el del psicoanálisis. Pero lo que da una mayor fortaleza al paradigma de la intersubjetividad es la validación proveniente del descubrimiento -en neurobiología- del sistema de neuronas espejo. Sin embargo, es importante establecer una distinción entre un modo de interacción con otras personas más inmediato y automático y un segundo modo que está basado en la mentalización, esto es, la capacidad para explicar y predecir el comportamiento de otras personas atribuyéndoles estados mentales independientes. Si bien el primer modo de interacción se basa en el sistema de espejos, el segundo parece estar relacionado con la corteza paracingular anterior. Por supuesto, estas observaciones tienen importantes implicaciones para la teoría psicoanalítica, no sólo para la teoría del desarrollo sino también para la técnica terapéutica.

Palabras clave: Intersubjetividad, investigación infantil, simulación corporeizada, neuronas espejo, acción terapéutica.

The comments of Emde and Reis are a further confirmation of the self asserting of the paradigm of intersubjectivity in psychotherapy and psychoanalysis. The roots of the paradigm can be traced back to Mead in the field of psychology and to Sullivan in psychoanalysis. But what gives further strength to the intersubjectivity paradigm is the validation that comes from the discovery—in neurobiology—of the mirror system. However, it is important to draw a distinction between a more immediate and automatic mode of interacting with other people and a second mode based on mentalizing, that is, the ability to explain and predict other people's behavior by attributing independent mental states to them. While the first mode of interacting is based on the mirror system, the second one seems to be connected to the Anterior Paracingulate Cortex. Of course these observations have important implications for psychoanalytic theory, not only for the developmental theory but also for the therapeutic technique. is progressively revealing the intimate relationship between embodied simulation and the understanding of verbal communication, including its affective quality. The neuroscientific investigation of linguistic aspects of interpersonal relations and the functional mechanism of embodied simulation are discussed in relation to the understanding of therapeutic action in psychoanalysis.

Key Words: Intersubjectivity, infant research, embodied simulation, mirror neurons, therapeutic action.

English Title: Reply to commentaries.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Ammaniti, Massimo (2011). Respuesta a los comentarios. *Clínica e Investigación Relacional*, 5 (1): 125-128. [ISSN 1988-2939]

[<http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/Volumen51Febrero2011/tabid/761/Default.aspx>]

Los comentarios de Robert Emde y Bruce Reis son una confirmación más del hecho de que el paradigma científico, en terminología de Kuhn, de la intersubjetividad y de la "nostridad" se está imponiendo en la psicoterapia y el psicoanálisis. Las raíces de este paradigma se remontan a George Mead en el campo de la psicología, como ya ha señalado Emde, y a Sullivan en el psicoanálisis. Del mismo modo, las raíces filosóficas de la intersubjetividad recuerdan al filósofo francés Merleau-Ponty citado por Gallese y posteriormente discutido por Reis, según el cual el encuentro con el otro es el encuentro con la historia misma, es decir un mundo de significación básicamente intersubjetivo. La famosa frase de Sartre "El infierno son los otros" refuerza la perspectiva intersubjetiva, porque más aún cuando se está en conflicto con un otro, uno se enreda en una relación de alienación, de intrusión, o de obstaculización de la propia libertad personal. Sobre este punto, la investigación con infantes ha hecho hincapié, por un lado en la co-regulación recíproca, la sintonía y la participación empática y por el otro ha puesto de relieve la conflicto y el fracaso interactivo que puede conducir a la disyunción.

Pero lo que le da mayor fuerza al paradigma de la intersubjetividad es la validación independiente que ha llegado desde el descubrimiento -en la neurobiología- del sistema de espejo, el cual ha demostrado como la intersubjetividad está fuertemente enraizada en la estructura genética

Cuando hablamos de la intersubjetividad, es útil hacer una distinción entre un modo más inmediato, casi automático conectado al sistema de espejos: el que se activa cuando nos encontramos con otra persona, miramos su cara y su expresión emocional y que resuena internamente en lo que Gallese define como simulación corporeizada, y un segundo modo basado en la mentalización (Frith y Frith, 1999), es decir, la capacidad de explicar y predecir el comportamiento de otras personas mediante la asignación de estados mentales independientes a ellos. Y esta capacidad parece estar relacionado con la Corteza Paracingular Anterior (Walter et al., 2004).

Nuestra investigación con las madres (Lenzi et al., 2008) ha mostrado una intensa actividad del sistema de espejos cuando las madres observan las expresiones de tensión o de alegría de sus hijos, mientras que ante una expresión ambigua del niño las áreas fronto-parietal, predominantemente en el hemisferio izquierdo, son las activadas, lo que confirma que, en este caso, el procesamiento está sobre todo conectado a procesos de mentalización para ayudar a la madre a comprender las intenciones del niño. Una mayor actividad en estas áreas ante estímulos ambiguos, debe, por tanto, representar un esfuerzo socio-cognitivo de decodificación de expresiones ambiguas.

Las contribuciones de Emde y Reis repetidamente plantean la cuestión de las implicaciones de estos hallazgos en la teoría psicoanalítica. Seguramente la metáfora de Freud del niño dentro de su huevo, desarrollada por Margaret Mahler con su concepto de "autismo normal", se ha demostrado errónea desde las observaciones formuladas por la investigación con infantes. Esto es igualmente cierto para la hipótesis kleiniana de un bebé dominado por pulsiones destructivas expresadas por la envidia primaria, que está

en evidente contraste con la teoría del apego que se centra más bien en la búsqueda por parte de los niños de figuras humanas de cuidado con el fin de garantizar la protección necesaria.

Sobre este asunto, las teorías psicoanalíticas del desarrollo deberían abandonar los conceptos y teorías que se han demostrado erróneas por las más recientes investigaciones y confrontarse a sí mismas con estos nuevos hallazgos. Un ejemplo es la contribución de la epigenética, que reafirma la gran importancia del medio ambiente, desde el momento de la concepción y durante el desarrollo del feto (Feldman, 2008).

No sólo es necesaria una revisión profunda de la teoría psicoanalítica, lo mismo podría decirse del psicoanálisis como método en sí, tal y como el Grupo de Boston ha mantenido desde hace algún tiempo. Como Robert Emde señala, con razón, el método psicoanalítico debe tener en cuenta los nuevos descubrimientos en el campo de las relaciones, que dan un significado más amplio a la dinámica transferencia/contratransferencia incluyendo los aspectos implícitos y no verbales del encuentro terapéutico, tales como la mirada recíproca del uno al otro, las fórmulas de saludo, las posiciones del cuerpo, la inflexión de la voz, y las expresiones faciales.

El psicoanálisis "Noli me tangere", que consistió en un encuentro sobre todo mental y verbal entre analista y paciente, siempre es menos válido porque los sentimientos de ambas personas, la conducta implícita, y la profunda interconexión que se ha establecido han irrumpido en la relación paciente-analista, al igual que el cuerpo, como bien se ha enfatizado por el descubrimiento del sistema de espejo con su mecanismo de simulación corporeizada de los sentimientos del otro.

No podemos olvidar, como señala Reis, que existe una intersubjetividad psicobiológica, que se ha estudiado en la relación padre-hijo por Ruth Feldman (2007) desde una sincronidad y una construcción de una perspectiva del tiempo compartida. La sincronidad, además de referirse a la equiparación del comportamiento y los estados afectivos, considera también los ritmos biológicos entre padres e hijos, como se confirma por la concordancia de osciladores biológicos entre madre e hijo (por ejemplo, la latido del corazón).

En cuanto al contexto terapéutico, el cuerpo del paciente y también el del psicoanalista, debo añadir, son los principales actores de la escena psicoanalítica y deben otorgarse una voz propia, en la medida en que representan la matriz sobre la cual la vida psíquica se ha desarrollado.

REFERENCIAS

Feldman, R. (2007). Parent–infant synchrony and the construction of shared timing; physiological precursors, developmental outcomes, and risk conditions. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 48, 329–354.

Feldman, R. (2008). The intrauterine environment, temperament, and development: Including

the biological foundations of individual differences in the study of psychopathology and wellness. *Journal of American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 47, 3.

Frith, C. D. & Frith, U. (1999). Interacting minds—A biological basis. *Science*, 286, 1692–1695.

Lenzi, D., Trentini, C., Pantano, P., Macaluso, E., Iacoboni, M., Lenzi, G. L. & Ammaniti, M. (2008). Neural basis of maternal communication and emotional expression processing during infant preverbal stage. *Cerebral Cortex*, 19(5), 1124–1133.

Walter, H., Adenzato, M., Ciaramidaro, A., Enrici, I., Pia, L., & Bara, B. G. (2004). Understanding intentions in social interaction: The role of the anterior paracingulate cortex. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 16, 1854–1863.

Original recibido con fecha: 30-5-2010 Revisado: 30-11-2010 Aceptado para publicación: 28-02-2011

NOTAS

¹ Publicado originalmente como: Ammaniti, Massimo (2009). Reply to Commentaries, *Psychoanalytic Dialogues*, 19: 5, 585 — 587. Reproducido y traducido con permiso del autor y de la editorial propietaria de los derechos (Taylor & Francis Group LLC, <http://www.informaworld.com>). Traducción castellana de Raúl Naranjo Valentín. La correspondencia debe dirigirse a: Massimo Ammaniti, M.D., Department of Dynamic and Clinical Psychology, Via degli Apuli, 1 Rome 00185, Italy.

² Massimo Ammaniti, M.D., es Psicoanalista, Psiquiatra Infantil, Profesor de Psicopatología Evolutiva en La Sapienza Universidad de Roma; Miembro de la *International Psychoanalytical Association*; y del Comité de Dirección de la *World Association of Infant Mental Health*